



FUNDAMENTOS DEL PRESUPUESTO:

El Hambre y el presupuesto nacional

Por medio del proceso presupuestario, el Congreso puede tomar decisiones de financiación que nos ponen en el camino hacia el fin del hambre y la pobreza. Sin importar cuál partido controla el Congreso o la Casa Blanca, nuestros líderes electos deben formular, aprobar y administrar el presupuesto de nuestro país. Es por medio del presupuesto federal que nuestro gobierno invierte en muchos programas contra el hambre y la pobreza que ayudan a las personas a evitar la pobreza y a prosperar.

Un presupuesto es más que un documento financiero—es a la vez un documento moral. Es una declaración de las prioridades y los valores de nuestra nación. Nuestro presupuesto federal se debe medir por cómo trata a los más vulnerables entre nosotros.

Al establecer un presupuesto, los legisladores en el Congreso pueden cambiar las políticas, los programas y las condiciones que permiten que persistan el hambre y la pobreza. Con solo un plumazo al aprobar un presupuesto federal, se crean políticas que pueden reorientar millones de dólares y afectar a millones de vidas.

Gran parte del proceso presupuestario se lleva a cabo en el Congreso, el cual es la parte de nuestro gobierno en la que el público—votantes y no—puede participar. “Nosotros el pueblo” podemos influenciar en las decisiones que se toman y las prioridades que se fijan con nuestros recursos fiscales comunes en la Cámara de Representantes y el Senado.

Al hacer escuchar nuestras voces en el Congreso, hacemos que las leyes de nuestro país sean más justas y compasivas para las personas necesitadas. Las leyes que dirigen los fondos federales pueden hacer mucho para poner fin al hambre tanto en Estados Unidos como en países pobres alrededor del mundo.

El proceso presupuestario:

El presupuesto federal se guía por el año fiscal (AF) y no por el año calendario.

El año fiscal empieza antes de sus años calendarios correspondientes, desde el 1º de octubre del año anterior al 30 de septiembre del siguiente año.

- AF 2017 es del 1º de octubre al 30 de septiembre.
- AF 2018 empieza el 1º de octubre de 2017.

El Congreso aborda dos tipos de financiación en el presupuesto federal, obligatorio y discrecional. Los programas obligatorios están disponibles para cualquier persona que califique para los criterios de elegibilidad. A dichos programas a veces se les refiere como beneficios. Financiación obligatoria incluye SNAP (anteriormente conocido como cupones para alimentos) y créditos tributarios, al igual que Medicaid, Medicare y Seguro Social.

Programas discretionales son aquellos que financia el Congreso de forma discrecional anualmente por medio del proceso de asignaciones. La financiación discrecional para programas incluye WIC y ayuda para el desarrollo internacional enfocado en la pobreza, al igual que la educación, vivienda y defensa.



Jim Stipe/Bread for the World

Cronología

Principios de febrero: el presidente entrega al Congreso la solicitud presupuestaria de su Gobierno para el año siguiente. La fecha a menudo se atrasa en el primer año de un nuevo mandato presidencial.

Febrero-abril: Los comités del presupuesto de la Cámara de Representantes y del Senado formulan sus propias resoluciones presupuestarias que incluyen un plan de niveles de gastos para categorías generales. Estas propuestas presupuestarias presentan una visión para el futuro de nuestra nación e informan las decisiones legislativas y de gastos que toma el Congreso a lo largo del año. A veces fija el marco por varios años.

Las resoluciones presupuestarias no tienen fuerza de ley. No son finalizadas hasta que la Cámara baja y el Senado concuerden en versiones idénticas.

Mediados de abril: Tras concluir el Congreso su debate presupuestario, empieza la distribución de fondos, conocido como el proceso de asignación. El Congreso debe aprobar gasto discrecional o leyes de asignación para asegurar que el gobierno permanezca abierto. Los líderes de los comités de asignaciones de la Cámara de Representantes y del Senado establecen límites de gastos para sus subcomités, los cuales trabajan dentro de estas cantidades para financiar programas particulares en su zona (como agricultura u operaciones extranjeras). Estas asignaciones financieras una gran variedad de programas discrecionales, incluyendo programas contra el hambre como WIC, nutrición global y asistencia para el desarrollo internacional enfocado en la pobreza.

Mayo-septiembre: Leyes de gastos necesitan una serie de aprobaciones.

1. Los subcomités aprueban leyes de gastos para sus zonas.
2. Luego, los comités de asignaciones de la Cámara baja y del Senado aprueban las leyes de sus subcomités.
3. Despues, las asambleas enteras de la Cámara baja y del Senado aprueban las leyes de los comités de asignaciones.
4. Por ultimo, la Cámara baja y el Senado negocian y aprueban una ley final de asignaciones.

Antes del 1º de octubre (el primer día del nuevo año fiscal): leyes de gastos entran en vigencia al ser firmadas por el presidente.

¿Qué es si no todo va según el plan?

Si no hay una ley final cuando empieza el año fiscal el 1º de octubre, el Congreso debe aprobar una extensión temporal, conocida como una “resolución de continuidad”, para mantener abierto el gobierno. El gobierno “cerrará” de no ser aprobado un presupuesto.

¿Qué es la Reconciliación y el Secuestro?

A veces, el Congreso utiliza otras medidas y procedimientos que podrían resultar en profundos recortes o cambios a programas contra el hambre.

Aprobada en el 2011, el secuestro—recortes presupuestarios automáticos—imponen límites estrictos en los gastos discrecionales del gobierno, fijando un límite en financiación para programas que requieren financiación anual, como WIC, asistencia humanitaria y nutrición global.

La reconciliación presupuestaria es un proceso legislativo que permite que el Congreso efectúe grandes cambios a muchas políticas y programas a la vez. Las leyes de reconciliación cuentan con privilegios de proceso acelerado que les permite ser aprobadas más fácilmente. Muchos en el Congreso afirman que se deben usar las leyes de reconciliación para cambiar fundamentalmente la estructura y financiación de Medicaid y SNAP.



Joseph Molieri/Bread for the World